

# Índice

Remundancia

Descubrimiento

¿Qué es un pibe Zombi? 1

Bienvenidos a Estación Zombi

Amistades

¿Qué es un pibe Zombi? 2

De niño sacer a pibe zombi

¿Qué es un pibe Zombi? 3

Cómplice

¿Qué es un pibe Zombi? 4

Epílogo que devino prefacio

¿Qué es un pibe Zombi? 5

Yo estoy al derecho BT

DVD

**ESTACION  
ZOMBI**

# Remundancia

Puro amor, carro lleno de groserías, bolsa con pegamento, feria con miles de marcas, taller clandestino, hora pico, Carrefour, colectivos repletos, zapatillas nuevas, trenes, accidente de trenes, demora del tren, puteada al que se suicida, ¿dónde cargo la SUBE?, cuidador de las bicis, alfajor moneda. Chipa, tortilla, Hamlet, arrebató, pasta base, asado al costado de la vía, picado furioso, camisetas de la b, de la c, del barsa, carnicerías vacías, asignación universal, migrantes, inmigrantes, parientes, residentes, cumpleaños, borracheras, resaca, furgón, clonazepam, venta ambulante, verdulero a los gritos, ¿ser o no ser? Hinchas de boca, celular táctil; derroche y hambre, estupidez, machismo asesino, mentiras y anacronismos. Policía, gendarmería, piquete y justicia popular. Puesto de panchito, zombies, choripaneadas, acto de campaña, trabajadores sociales, plata, psicólogas, plata y abogadxs plata; arruina guacho, cumbia, de nuevo trenes, perros de la calle, corte de calle, miles de motos, asesinatos, muchas cuotas, olor

a pata, baño clausurado en la estación, baño químico lleno de caca; cine porno arriba, torta ochenta golpes, feria de las colectividades, tarjetita, pipa nike, taller psicopedagógico, negro que vende biju, cuida plaza, pochoclero, miles de burbujas, milanesa de pollo, merca, paraguayo y pinito. Mochila en la espalda, burbujero con banana de plástico, devorador de corazones, mochila adelante al subir al tren, maestra, fierros, celular robado, colgado del tren, colgado en el tren, risa fuerte, mano a mano, piropo, gauchito gil, plasma vde 42, playstation 2 chipeada, bici robada, ojos rojos, charla de vecinas, pibes jugando al allanamiento, ideales, ojos cansados, tiroteo, san expedito, esperanza, feriados que explotan, caminata a Luján, (antes a San Cayetano), asignación universal, pelea por honor, amigos desorientados, idea que atrasa. Pibe zombi. ¿Quién habla del mundo? Te recabó, quema del tren, gato del plan, gatillo fácil, coca chorra, movilización, mai, pipa, toma de terrenos, rancho y casita, una idea. Secuestro del es-

tado de ánimo, Maradona, buenas intenciones, jefe de calle, ideología, banderas en tu corazón, ¡yo quiero verlas! Escuela a veces, mamá siempre, guachín, pintada, puestito en la estación, rastrero, corrida al remis que te lleva al barrio, psicodelia, delirio sobre el mundo entero. Falta de monedas, brujerías, olor a podrido, tripas y carne lacerada, escrachos, escraches, aprendizajes veloces, derechos, aguante, acecho, códigos (postales), desarrollo social, lujo, mercadería, trabajo, un trabajo, laburo, juegos, chorro, terror, fierros, papá se fue, cintura al aire libre, olor a primavera, percepciones, plantero, amistad, shopping, acordeón en el tren, colectivo que no llega, futuro para mis hijos; hijos, docena de empanadas, muchos hijos, talleres embarazo adolescente, alerta meteorológica, taunus al barrio, calle de tierra, programas del pnud, domingo a la mañana, tetas, excesos, robo de órganos, salita vacía, tiros al aire en año nuevo, desborde infinito, rumor que corre, ¿tirate un qué? Jarra loca, che guevara tatuado en la

pierna, mitos, visera, foto de Cristina, pasacalle, cartel de uniones de parejas, solas y solas, panchito 69, dibujo de los Simpson en un kiosco en Barrio Primavera, lencería erótica, fm tropical, facebook, mensajito, esclava, pirata del asfalto, hermano preso, humor. ¿Sale una transa? Calor, mucho calor, camping de ruta 4, ratas en la vía, barrios cerrados, chicharra infinita de la barrera, puntero, trava en la avenida, patrullero en el barrio, pinza de la gendarmería, chanchito, ortiva del tren; saltar del tren en movimiento para ahorrar unos metros, para llegar antes a casa, para escapar después de un arrebató, para seguir haciendo mundo.



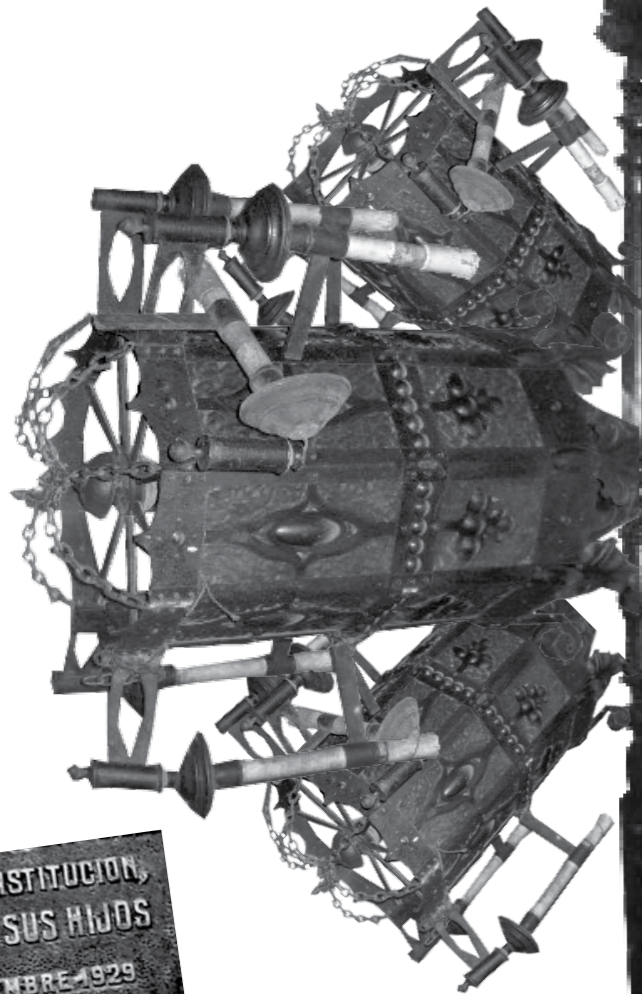
# DESCUBRIMIENTO



**1)** Un día fuimos a la casona de flores, hacía bastante calor por esos días y llamativamente no había mosquitos. Seríamos unxs veinticinco, hay una foto que registra eso. La idea de la visita era continuar con los juegos de terror que veníamos haciendo en los campamentos, reírnos del miedo, reírnos de miedo. La casona lugar ideal. Unos veinte pibas y pibes (en situación de calle, como nos gusta decir por ahí) en un ex orfanato derruido y deshabitado, ¿podíamos pedir algo más? Escaleras crujientes, piso a punto de derrumbarse, habitaciones completamente oscuras, sótanos con historias, mensajes de madres a sus hijos escritos en las paredes, puertas que se abrían solas. Una casa llena de muertos deviene una casa llena de fantasmas. Pero la risa por el miedo no aparecía, insistíamos con los juegos pero ni risa ni miedo. Ni mosquitos, ni fantasmas. El bello terror que fuimos a buscar, el que saca lo más profundo, el bello terror que cambia roles,

ese que sabemos mentiroso, que en cuanto empiece a amanecer se desvanecerá, no aparecía. Miramos la peli el orfanato, nos esforzábamos en asustarnos y nada. Jugábamos con las cámaras, filmábamos, sacábamos fotos y en lugar de fantasmas aparecían zombies. La casona y sus muertos que no estaban muertos, los ruidos y crujidos estaban, pero también había olor a carne putrefacta. El terror y la risa que genera una casa llena de fantasmas que sabemos que no existen; a la inquietud y reflexión que generan los zombis (que sí existen). Noche llena de miedo y vigilia, de mutaciones y canibalismo. Noche con la certeza que algo había cambiado para siempre. Varios días después, mirando y editando las imágenes encontramos más zombis aún. En una cámara que pensamos no funcionaba, obtuvimos imágenes reveladoras. Empezamos a desconfiar de las y los pibes.





ESTA INSTITUCION,  
FRECEN SUS HIJOS  
8 DICIEMBRE 1929

2) Un amigo nos habla siempre de lo que significa una idea y con un enorme esfuerzo nos intenta explicar que una idea es una fiesta. Que una idea no es una consigna. Muy por el contrario: una idea es algo muy vivo y necesita de un cuidado enorme para crecer. Nosotros fuimos aprehendiendo que las ideas son poderosas con uno y no uno poderoso con ellas.

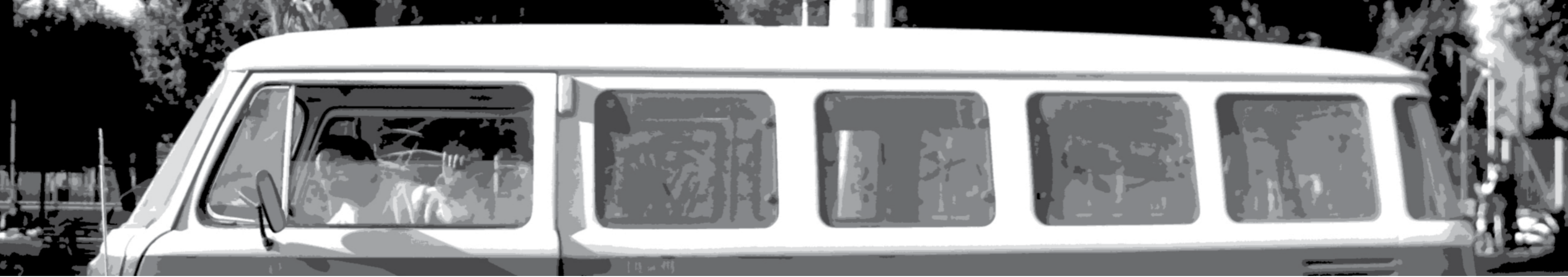
3) Pibe zombi es una idea. Revulsiva tal vez, pero muy viva. Una idea que fuimos descubriendo. Que –por supuesto– ya estaba ahí. Siempre nos costó explicar todo. Función, tarea, objetivo, etc. Y Ahora, de repente, prendíamos la cámara y los zombis empezaban a caminar. Así de simple, así de hermoso.

4) La idea apareció como palabra clave. Bien no sabemos qué significa Pibe Zombi, pero vemos sus efectos. Decimos zombi y ya está... se entiende. ¿Quién no sabe cómo se mueve un zombi? Descubrimos Pibe Zombi y luego descubrimos que no fuimos los primeros. Que ya circulaba hace rato, que muchas y muchos saben de qué se está hablando. ¿Quién no sabe qué come un zombi?

5) Más anónima que nunca la idea comenzó a circular: caminó por las plazas, se tomó el San Martín, paró en Bella Vista y charló con Romi. Fuimos debatiendo en varios lugares lo poderoso del descubrimiento. Y charla tras charla otro descubriendo crecía: lo poderoso es Pibe Zombi y no el descubrimiento. Desde la facultad de psicología a la herrería, de la Estación de José C. Paz al Gutiérrez; Carina planteó sus puntos de vista en la plaza de San Miguel, en Filosofía y Letras no entendieron nada. La idea circula, se nutre, se pudre. Nos devora. Cada quien toma lo que quiere de una idea. Los matices no importan.

6) Pibe zombi. Estación zombi. Maquillaje zombi, sangre humana (miel y colorante). Corto de zombis. Estrategias de visibilización que lo deforman todo. Espejos perversos, repugnantes. Devolver la estupidez como estupidez que es. Idea fiesta, sí. Pero al mismo tiempo monstruosa.





**Dora Del Valle Díaz:** no vale la pena comentar....son sólo frases boludas....un pibe es un pibe, con problemas, sin problemas no existen...son todos hijos del sol..niños perdidos porque no supimos contenerlos....ya basta de discriminación escondida en frases idiotas. Son niños. Yo los amo a todos, trabajo con ellos, los ayudo a encontrarse...pibes zombies? Imbéciles la sociedad es zombi....

**Leandro M. Testa:** Es alguien que se caga en todo, que rompe el molde, que no puede ser etiquetado o encasillado. Un desclasado, que anda en zapatillas (de las 'altas' eh!!) y sino anda en patas....y si siente que lo estás zarpando te zampa una en el marote de una, sin comerse ninguna.

**Mónica Antonio:** alguien que insiste? insiste en no dormir y ni despertarse del todo! un habitante de frontera... alguien que a veces es de un lado y a veces del otro!! (¿quién sabe?)

**Mario Metanegra Enciso:** un pibe zombi es un pibe al que los grandes tienen miedo, que hablan de ellos como si fueran objetos a los que se les debe inculcar cerebros, pero que en realidad ellos solo son...y que en realidad todos somos, aunque algunos juegen a no ser.

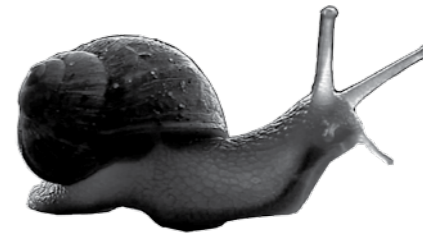
**Juan Cruz Moreno:** conjunto de seres semi-vivos atacados por el virus TBA, probado en localidades ferroviarias tercermundistas de Sudamérica. La infección de este virus conlleva un estado de semi-conciencia y dominación por fuerzas ultraterrenas. Esta dominación es en realidad ficticia, porque perfectamente se puede afirmar que los pibes zombies terminan haciendo lo que les canta el culo.





# BIENVENIDOS

## a ESTACION ZOMBI



Mundanía en movimiento, mutación sobre mutación; capas de pintura que no tapan nada. Molestamente a-histórica, pegajosa como los calores de diciembre. Tiene – como todos, y todas sabemos– los metros cuadrados que necesitamos. Se expande y se contrae de tiempo en tiempo. Un relato fabulero que busca hablar de otras cosas, pero no para decir lo no dicho: solamente para hablar de otras cosas. Abarca las modalidades bucales. Mastica, profiere palabras, las tuyas y las mías. Por supuesto también las risas, los mordiscos, muchas escupidas; los insultos, las bellas mentiras, los besos, las amenazas y los cariños.

No es la próxima estación, ni la última; es todas. Cada una de las estaciones que conocés, que sólo cambia en apariencia. Un pibe, varios pibes. ¿Qué haces rancho?, una ranchada, diferencias que importan sólo a la estadística. Hay cosas que no le importan a nadie, aunque algunos sobreactúen que sí les importan.

Los juegos ya no educan ni transforman, menos aun entretienen; entro en la Estación, busco el territorio, pero no lo puedo encontrar; quedo incómodo; la Estación es poderosa con uno y no uno poderosa con ella. ¿El territorio no vale más que en relación con un movimiento por el cual se sale de él/se lo abandona?

Territorio cargado de signos y espacio en disputa. Múltiples relatos peleando por un lugar. ¿Existe una dimensión ética que hable de cómo habitar Estación zombi? Sí.

La propia estación. La física explica que dos elementos no pueden ocupar un espacio al mismo tiempo. Estación zombi –violando todo protocolo– lo permite. Deja que ocurra. No se opone. Tiempos y espacios repugnantes y promiscuos lo permiten todo. Llamativamente y a pesar de sus horarios, sus retrasos, sus partidas y arribos (o en paralelo), baila. Baila al ritmo de la dispersión y de la alegría mercantil, ajena totalmente a la disciplina y a la organización.

¿Qué pasa cuando ya no pasa más ningún tren? Se nota un poco más la tranquilidad, y el miedo. Todos estamos al acecho; pero tranquilos, el próximo tren pasa a las 4:32 hs. El Apocalipsis Zombi es tan cotidiano que no llega a alterar las rutinas. Sólo agrega –y hasta por ahí nomás– algunas nuevas mañás.

# AMISTADES

Soy amigo de un pibe zombi y no cabe duda que se trata de un asunto de percepción. Es una amistad insólita que coquetea con la complicidad, con intuiciones mutuas, un vínculo que se cocina en la remundancia.

Pero no se apresuren, no estamos hablando de la amistad tal cual hablamos siempre, ni la que arrastramos desde la infancia o la escuela, ni la de gustos o inquietudes comunes. Tampoco de las que bastan sólo con una mirada, nada parecida a la del barrio; menos aun la que banca en momentos difíciles, ni de la amistad consejera o del amigo en que se puede confiar siempre.



Desconfiar del amigo o confiar sin confiarse; desconfiar del pibe zombi y viceversa él de mí. Siempre está la traición en esta amistad, el mordisco por la espalda, el consejo a mano, la transmisión o el ataque. La mutua desconfianza seguramente es el elemento más fuerte de nuestra amistad; el que la mantiene viva.

En una amistad como ésta no nos esforzamos en buscar ideas o palabras comunes. En verdad no hay palabras. Aunque balbucee, entiendo lo que quiere expresar con sus gruñidos. Nos entendemos sin tener que explicarnos. Hay algo así como un pre-lenguaje común que hace que nos sintamos cómodos. No se trata en absoluto de la comunidad de las ideas, sino de algo bastante más misterioso. Mi amistad con el pibe zombi tiene la talla de una categoría filosófica, de una verdadera condición para transitar verazmente estos territorios remundantes.

Ya sé, ya sé... no se puede ser amigo de un pibe zombi. Sí, ya lo sabemos. No somos iguales, no vivimos lo mismo, no padecemos lo mismo; ¿dónde quedaría la “res-

pensabilidad” si fuésemos realmente “amigos”?, ¿y la “distancia”? Ocurre que sólo a partir de la violencia, el humor y del misterio de esta amistad que nos arrolla, y nos empuja a producir; nos permitimos salir y generar situaciones.

Nos volvemos mutuamente misterios. El misterio de la vida cuando la entendemos como emisión de signos. Pura emisión. Signos que tenemos que interpretar, signo sobre signo, sin código. Queda dicho: no hablamos de entender palabras determinadas, ningún argot en especial. No se trata aquí de un asunto de traducciones. Sino de un asunto de intercambio. Intercambio de signos, de percepciones y repercusiones. De estar contentos, cómodos, preocupados –genuinamente preocupados–, de estar riéndonos, quejándonos, de estar también gestionando. De estar intercambiando, sin funciones.

Tal vez los dos percibamos –y esto sea lo que más nos une– los signos de un Apocalipsis.



74 - GENTE NEGRA



19 - EFECTOS ESPECIALES



00 - CONFIANZUDO



23 - PELUCA



61 - MAQUILLADORA



10 - PELUCA OFICIAL



40 - REVERENDO



1004 - HAPPENING



203 - ATACADO



11 - UNA NOTEBOOK

48 - TALKING DEAD



18 - MIEL Y COLORANTE







**Ana Maria Laisa:** Un pibe zombi es alguien que tiene 250 caracteres o más (según lo que su inteligencia le diga que necesite para resolver las circunstancias) y que hay que protegerlo por más que te de un puñalazo por la espalda (romántica visión? NO).

**Aldana Ponce De León:** Es la imagen del futuro diluida, desparramada entre las calles.

Es ese grito sordo que nadie escucha

Sobrevive por debajo de nosotros y por encima de todo

Es el fuckin “costo social” que siempre pagan los pobres

Como dice Calle 13, “algo que existe, que parece de mentira, algo sin vida pero que respira”.

**Debora Chevnik:** Pibe Zombi es el horror de la “gente bien” que se tapa los ojos y espía entre los dedos. Estar PZ es jugar a, ante, con, contra, desde, en, entre, tras, los excesos de realidad.

Estar PZ es saturar el espanto del sentido común, es chorrear desenfado. Es triturar lo políticamente correcto hasta cagarse de risa.

**Damian:** Pibe: tiempo verbal que implica una actitud vital. Véase también anacronismo. Zombi: dicese del animal racional. Racional: serás lo que debas ser, o no serás nada. Ser-deber ser: categoría financiera que explica la existencia del mundo.

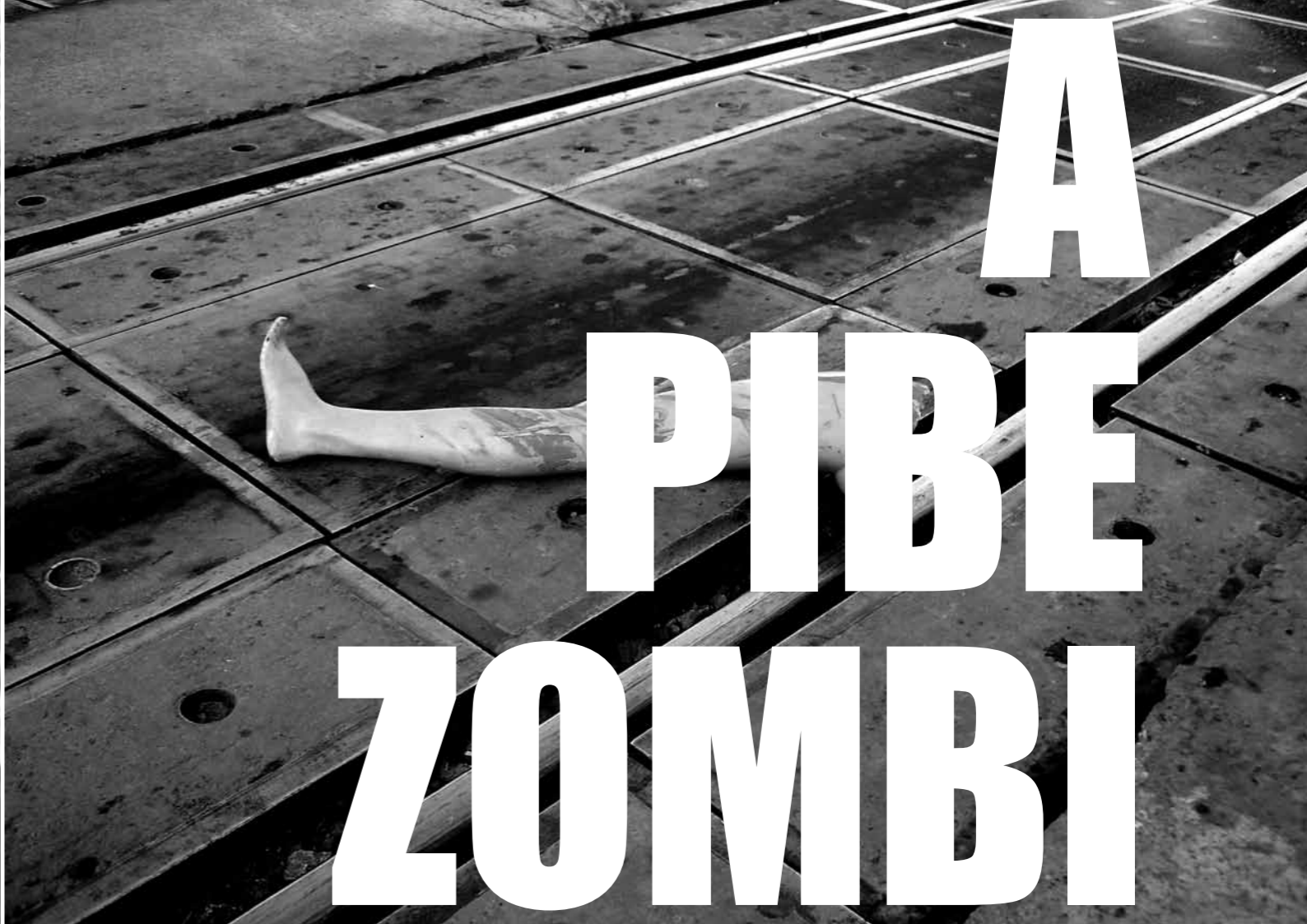
**Cecilia Elizondo:** Un pibe Zombie incomoda. Conoce tus pecados no confesados. Sabe de sueños y te los muestra. Siempre está atento a lo que no estás diciendo: mide como nadie la distancia entre la voz y lo anterior. Un pibe zombie siempre sabe que sos cobarde. Se alimenta de lo no dicho, lo acumula y lo hace explotar.

**Tere Ferrería:** un pibe zombi es aquél que arranca cabelleras (o te vuela la peluca).





**DE  
NIÑO  
SACER**



**A  
PIBE  
ZOMBI**

El Hombre ha muerto, nos dijo ya hace bastante tiempo Foucault, dándonos un golpe durísimo y creándonos una inquietud angustiante. Unos años más tarde César Luis Menotti declaró que se juega como se vive y se volvió a desatar la polémica. Muerte, juego y vida se entrelazan creando nuevos marcos conceptuales. Pero también muerte, juego y vida están ahí siempre, desde hace mucho tiempo, expandiéndose en busca de algo nuevo. Bastante lejos de lo planteado por Foucault –no tanto conceptualmente, sino territorialmente– en los vagones del San Martín se habla también de la muerte del Hombre. Aquí nuevamente la relación entre muerte, juego y vida se propaga a toda velocidad, y va construyendo una nueva categoría, que de tan viva se torna inexplicable: Pibe Zombi.

El pibe zombi, te come siempre. De un bocado o de varios, te toma el tiempo, calcula; sabe que puede más que vos. Sin lugar a dudas es más poderoso que vos. Un pibe zombi carece de inocencia (de hecho no tiene infancia), y no está en estado de deuda infinita. Sin em-

bargo, esto no impide que se ría persiguiendo burbujas de detergente, transpire corriendo la pelota, se distraiga con un payaso en la plaza o se haga cargo de lo que se tiene que hacer cargo. Como puede más que vos, atesora un hermoso humor negro, ríe sin culpa y sin espanto de las malformaciones, de la carne lacerada, de los golpes, de los cuerpos desgarrados. Sabe transitar con exquisita destreza el collage que es la calle, la estación, la feria, la plaza, los cuerpos. Camina como un virus benigno; molesta y no molesta.

¿Niño desnudo? Para nada. Arropado por cada intercambio, por cada transacción. Intercambios comerciales que exigen aprendizajes veloces. El niño indefenso, de tan desubjetivado mutó de mutación imprevisible; periférica. Devino pibe feria paraguaya. Para decirlo fino, se convirtió en intercambio comercial permanente; cálculo infinito (incesante). Tranza-acción mercantil. Muerto vivo más vivo que nunca. Y más pillo que nunca. Vitalidad absoluta; velocidad de un rayo que en la supervivencia, vive.



Los vínculos alegales no son vínculos desnudos, no son vínculos feroces. Hay una promiscuidad que invita a (e instituida por) una nueva forma de relación: nuevos cálculos. Transas sui generis; reproposición activa de (digamos) valores; múltiples formas de construir la vida, de organizar el día a día. Todo va y viene y se oscurece, permanentemente. Transa que entiende y explica lo que va a seguir.

Nunca preferimos la muerte a la supervivencia. Y si es necesario se deja de vivir para seguir sobreviviendo. Un no muerto es ya un sobreviviente, que dejó de lado lo necesario y siguió. Que aprendió rápidamente lo fundamental. Y es esta velocidad de aprendizaje lo que determina a un zombi: voracidad y velocidad; adaptaciones que son otras tantas mutaciones urgentes. Los tiempos –también– mutaron. Los procesos son otros y la discontinuidad comienza a transformarse en regla. La supervivencia determina la longitud del proceso; ni un rato, ni para siempre. Se arma esta ecuación: voracidad, aprendizaje, tiempo y supervivencia que se resuelve



cotidianamente, que exigen mucha creatividad y mucha aptitud de adaptación. Que exhibe una potencia infinita, así como desnuda una inmensa haraganería en nuestras comprensiones.

Pibe corrupto, capaz de descomponer (pervertir) materia orgánica cualquiera. Pibe zombi. Corrupción amoral que no sabe de dictámenes formulados en nombre de principios de rectitudes, justezas, honestidades. Corrupción que hace fracasar la forma, haciendo nacer



otras nuevas, llevando consigo escondido un potencial transformador. Enfrenta silenciosamente las absurdas representaciones profesionales. Te puede devorar en un descuido. Volverse zombi es de por sí una posibilidad muy potente. Sólo ocurre a la intemperie. Nunca frente a los buenos ojos, no se trata de la pura indefensión. Jamás ante las miradas juiciosas, para quienes sólo verán allí pura violencia. La zombificación aparece silenciosa y novedosa. Explota nuestras coordenadas y se multiplica. Por momentos, casi siempre, es revulsiva.



Pibe contaminado en zonas contaminadas. Pibe que se reconfigura permanentemente, pliegue sobre pliegue. Cálculo sobre cálculo. Escapando de los lenguajes estabilizados, y de toda disquisición que abunde sobre lo prohibido y permitido. Sólo vale lo que el cuerpo puede. Y el cuerpo siempre puede algo: coger, pegar, obedecer, pararse, consumir. Es infancia, resistencia, hábito, tristeza, memoria, deseo, despliegue, noción común, potencia organizadora de encuentro, medida para las mezclas de los cuerpos, descubrimiento del propio ser singular en el mundo.

Pibe mercader de la periferia próspera. Aptitud indebida del aprendizaje rápido de las reglas básicas del mercado callejero. Para aprender que cuando se pierde, se pierde. Inteligencia mutante. Modelización subjetiva suburbana. Monetaria pero no burguesa: el cálculo coexiste con lo incalculable; con el hacer frente al mundo, porque en el mercado encontró una apertura al mundo.

Viven la energía La practican, quizás la inventan: se comprueba en sus efectos, pero no dicen una palabra de

ello. Su energía es manifiesta. El pibe zombi es puro instinto. Pero llamativamente, puro instinto de (sociedad de) consumo. Nuevo diagrama del cálculo como pura pragmática. Cruda y áspera; profundamente derrochona y porno. Contaminada hasta perforar. Cálculo urbano que se desenvuelve entre la explotación, la supervivencia, la esperanza. Vínculo activo y cuidadoso, matriz vitalista, fuente de supervivencias. Modalidad de organizar la vida en la que se yuxtaponen afectos, arduas transacciones, cuidados ardientes y agresiones que dejan marcas. Nuevas marcas que estimulan la improvisación, que adiestran en un mundo sin red.

Ni desnudos, ni futuro. Lanzados a la pura transa, a la pura suerte. Cálculo feriante, regateo; un deambular. La política como pura micro-transa. Pibe feria paraguaya entre camisetas del barsa y camperas Adidas, entre tortas ochenta golpes y alfajor moneda. Estampita, arrebató, cartita, canción en el tren. Carro prepotente y lleno de groserías.

Eso que ves, eso que querés ver, eso que vimos, ya no está. El caminar torpe, las tripas colgando, la mirada en blanco... dicen mucho. Muchísimo más que aquellas forzadas interpretaciones. Como en el Retrato de Dorian Gray, pero invirtiendo la situación: muchos y muchas quedaron con el bello cuadro de una infancia que debió ser. Lo conservan en su altillo y bregan por ella, hablan, luchan y escriben. El lienzo no se transforma, no muta. Litros de tinta lo mantienen impoluto. Mientras tanto, más acá, pasando el Reconquista, bien cerca del olor nauseabundo, del deambular errático y de la venta callejera todo cambió. Pibes Zombis hambrientos hacen que corran litros de sangre.

El mutante no es un mal formado. Todo lo contrario, es la correcta lectura del mundo que lo produjo. El mutante no evolucionó. Todo lo contrario, es la precisa lectura del mundo lo que lo produjo.

El pibe pos alfabético ya no es el cachorro para la sociedad ilustrada. Fin de duelo, la inteligencia post-alfabética

funciona perfectamente bien con el mercado-calle. Felizmente post-educativo. La transmisión murió, más que alfabetizado, pillo. Virtuoso en la selección, en el mercadeo. Agentes del consumo y no mera víctima. La víctima ya no existe, es demasiada palabra para este mundo en el que la vulnerabilidad ya no se opone a la potencia. La Memoria (de la víctima) es el estigma de el Salvador. La Imagen de la víctima perdura como táctica comercial. Allí donde la periferia se ha vuelto próspera.

Intuimos que lo que aprendió no lo prepara. En realidad sólo lo deja listo. ¿De qué sirve la transmisión? Nos vamos dando cuenta muy lentamente (y muy a pesar nuestro) que lo primero que se devoró el pibe zombi fue a un educador. Se fue a comiendo a todos: se morfó a un maestro que no sabe, a uno errante, a uno ignorante, y de a uno se fue engullendo a todos. Ya no terceriza el aprendizaje. No lo deja en manos de nadie. Lo mastica con una angurria vital.

No existe algo cierto y definido. El aprendizaje voraz no entiende de procesos, de educadores, de grados, de planificaciones. Podemos aventurar que el pibe zombi está entrenado para improvisar. Esto no lo exime de rutinas, aburrimientos, nuevos errores o nuevos aprendizajes. Sí podemos afirmar que es permeable al aprendizaje, a la lectura hiper-veloz de situaciones, y muy impermeable a la educación.

La educación tal como la fuimos entendiendo no les dice nada: contenidos, valores, disciplinamiento o transformación. ¿Transmisión de qué cosa? El entorno cambió, lo importante no es lo que era. El aprendizaje voraz es también un proceso de mutación del organismo consciente. La mente, el cuerpo... el pibe es un cóctel de nuevas manifestaciones cognitivas.

Nuevas competencias interactivas. Mutación antropológica, dice Bifo. Mutación que también genera dolores, sufrimientos, inquietudes y disturbios.





Mandar un mensajito sin saber leer y escribir; bancar un puesto con una luca en monedas a los 11 años; salir a pasar el día arriba de un carro sin saber qué es el sur; cagarte en el vuelto desconociendo el algoritmo de la división; contar, crear una historia convincente, emotiva, eficaz sin conocer la sintaxis de una oración.

Mundo abierto al cualquiercosismo, mundo derrochón de ambivalencia, mundo erupcionado de naturaleza explosiva, caótico de artesanidades, de velocidades y de imprevistos. Apocalíptico, sí: remundancia del fin de un mundo.



Escapando a los rótulos, a las explicaciones. Víctima y victimario según convenga (asistido al mediodía, politizado por la tarde/gato del plan, amigo de lo ajeno cuando dé). Entre la escuela y la calle, mercadiando. Llenos de tajos y costuras.

Como una mala película de zombies, se crea un collage poliforme que ya no conoce de funciones heredadas, ni sabe recomponer los miembros dispersos. Collage brutal e irónico que no espera, ni paciente ni disciplinado.

Cuerpo collage con múltiples costuras. Cuerpos sensores, hechos de células sofisticadas para captar señales de alteración del entorno. Ternuras inmorales, intensas y simultáneas. Pibe zombi de la abundancia, de la periferia desbordante y desbordada. El apocalipsis llegó hace rato, y se nos presenta mucho mejor de lo imaginado.

Existe una política de los cuidados, o gestión cariñosa del otro. Cualquier mamá es mamá de varios al mismo tiempo, los reta y los cuida; los más grandes cuidan al más chico. Madres por roles y funciones, madres –mujeres– femeninas a maternajes distribuidos, diseminados en el acto de cuidar y en el gesto amoroso. Madres como la imagen de lo que hay que preservar porque ellas perseveran. No como la imagen de la virgen que entrega a su hijo. Sino madre fuera de toda fidelidad, fuera de toda deuda, fuera de toda culpa. Cuidados de madres y cuidados a las madres, no cabe duda: a ellas se las protege de cualquier agresión externa, de cualquier injuria e insulto.

En el amor incalculable, el cálculo no desaparece. No resta la entrega amorosa; cuando se banca no hay medias

tintas. Si se banca se banca a fondo. Se cumple con el pacto implícito sin cuestionarlo. Se cuida a pesar de poner en riesgo la propia integridad. Sin embargo, esos pactos pueden quebrarse sin imprimir vestigio de ofensa o resquemor. Se banca, y se deja de bancar sin que nada (o todo/la transa) se interponga. Hay venganza pero sin rencor. Se hace/recibe la venganza y de alguna manera todo continúa sin dejo de resentimiento rondando los posibles vínculos. Incluso la defraudación es meramente efímera. Te banqué y me robaste: sos un gil, pero me recabíó.

Vínculo zombi, lacerado por todos lados pero firme, firme a pesar de los mordiscones, se nos presenta lento pero avanza, se consolida en movimiento. Puro querer, es voraz como lo son los buenos sentimientos. Los no-muertos adquieren sentido si forman parte de una constelación de afectos. Afectos (amores) como fuerzas capaces de mutar en sus modos de existencia; porque en toda fábula –y en las de zombies especialmente– siempre, siempre hablamos de amor.



**Campos Julian:** Los zombis pululan por el aire, van de acá para allá, no tienen tiempo de dormir, de dormirse. El Zombi te mide, cuenta tus costillas, observa tus movimientos, él está prevenido.

Si se siente inseguro muestra los dientes, casi siempre de leche, y corre.

**Valeria Amendolara:** Pibe zombi, pibe extra normal, periférico, dominado y libre al mismo tiempo, con mucha fuerza, vive, sobrevive, desafiante, resistente, inteligente, inmune, se adapta, crece con más fuerza, vive rápido, da miedo, a veces visible a veces invisible y desbordado...



**Magali Magalinda:** un pibe “encasillado” “estigmatizado” “etiquetado”.

**Reimon 57:** Un pibe zombi no para en casa por la noche, deambula por las calles, sin rumbo. Los demás lo miran con miedo, pero en esencia es igual a ellos. Solo que en algún momento, algo hizo que se transformara.

**Liliana Alcaraz:** Un alma que no va al cielo ni al infierno, su cuerpo siempre está vagando en la tierra, dicen que son faltos de inteligencia, pero lo suplen con su tenacidad para pelear, que es el duro contrincante que jamás se da por vencido, que es como un muerto viviente, yo me pregunto qué los lleva a este estado y a mí no me preocupa lo que dicen, pero sí me preocupa lo que callan.

**Hernan Gallucci:**

Hernan- Laura q es un pibe zombi para vos?

Laura - Un pibe q no duerme.

Hernan- Eso no es zombie, es sonámbulo boludaaaa.

Laura- buee fue lo primero q se me ocurrió.

## Umbral

Estamos en la calle, estamos con los pibes, nos encontramos con distintas personas y nos preguntamos de qué se trata este vínculo. ¿Cómo seguir pensando esto que vamos haciendo? En alguno de esos libros que clasifican roles y funciones nos dicen que somos una ONG. Los amigos, en cambio, nos llaman “colectivo”. En el medio de los devenires de nuestra práctica nos preguntan además si la nuestra es una tarea redentora, o de una pretendida inclusión social. Ya descartamos (en un pretencioso manifiesto) lo que no somos. Vamos balbuceando algunas ideas, necesitamos pensar otra figura. Más allá de urgencias identitarias, y más próximo a los ciclos de renovación de nombres, buscamos un modo de decirnos que libere potencia para esta experiencia callejera.

Aparece una figura: la de cómplice. Se nos presenta en el umbral de un pensamiento que describe cualidades singulares del encuentro con los pibes y pibas. La complicidad parte de una curiosidad, no por el otro sino por aquello que podemos devenir con el otro.

Implica guiños, disponibilidad, inquietud. Involucra un tono amoral, una mirada sustraída del juicio. Nos obliga a renovar y a ampliar nuestras lecturas del mundo, esa proliferación de signos. La complicidad es silenciosa, funciona por contigüidad –una proximidad no obligada– y dispone a pensarse juntos. Como tantas otras cosas, la complicidad es un modo de ser; un asunto de percepción que borra los iluminismos, las posiciones salvadoras, las jerarquías. Enturbia y potencia un encuentro. Vamos viendo que esto de la complicidad requiere necesariamente un modo de estar al acecho, atentos a lo inesperado. A todo aquello que no se deja atrapar en la operación de reconocimiento. A la escucha de la vida.



**69 - EMPAÑADA  
DE CARÑE**

# COMPLICES



### **Empañada**

Escuchar la vida en su exaltación, que es explosión y exageración, y también sombría oscuridad: vida empañada. Percibir la Tierra más profunda que subyace a todo territorio. Real que hace cuerpo, cuerpo que puede más allá de lo sospechado, y de lo sabido, y de lo buscado. Desconfiar de las transformaciones voluntaristas y de lo voluntario como tal.

Hablamos de una vida reducida a la sobrevida. Y como vuelta paradójica, de una vida que surge en y de la sobrevida. Es por lo tanto lucha, fábula, encuentro y delirio. Representa un esfuerzo enorme, cansa. Nos deja exhaustos y al mismo tiempo motoriza la imaginación.

### **Repugnancia y abundancia**

Que no se malentienda. Este gesto (de estar a la escucha y al acecho) no es un canto idealista a la vida bella sino disposición pragmática que se nutre de todo lo que nos rodea, de lo repugnante, de lo injusto, de lo inmundo, de lo absurdo y del asombro. Es pura vida y por eso es

también mirada monstruosa, promiscuidad y cálculo infinito. Asume la lucha contra la muerte y la injusticia, pero siempre midiendo costos. Lejos, muy lejos de lo que debería pasar. Y más próximo de lo que podría tener lugar.

Es lo genuino: puro despliegue de afectos, de cuidados y de odios, de amores urgentes y de juegos a muerte. Va impregnando todo de una creatividad enjundiosa, picante, que perfora la obviedad.

Es remundancia, en tanto pregnancia, repugnancia, abundancia y perseverancia. La conversación convertida en sistema de desplazamientos infinitos, en donde ya no se trata de llegar a un acuerdo sino de desplazar los sentidos a partir de sucesivas pruebas del humor.

Pura perseverancia de la vida, puro querer vivir. Ni salvación, ni formación, ni restitución de derechos, ni reivindicación alguna. Simple perseverancia de la vida.

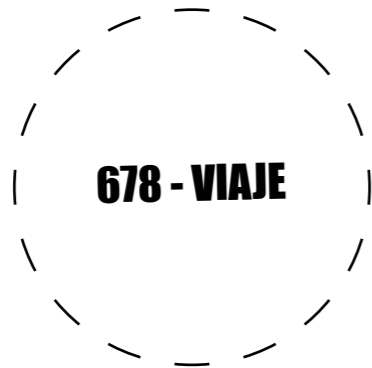
### **Zambullirnos**

El gesto de complicidad lejos de explicar el mundo nos sumerge en la variación. Variación, ante todo, de la propia imaginación propiciada por la presencia del otro. La variación es ya interpretación. Pero no interpretación de un objeto inefable, sino interpretación musical. Como zambullirse en una conversación en la cual el sentido va adviniendo en la medida en que se lo va haciendo surgir, sin partitura.

Lo decisivo es resistir la banalización, la estupidez y la mentira del querer vivir. Tomando como arma la risa. No esa carcajada despectiva y cínica, que permite ahogar las penas. Tampoco la alegría militante. Sino la que demuele ídolos, esa ironía que sabe apreciar lo bizarro. Que nos permite distinguir el material de los mundos que vendrán.

Las injusticias, las que creemos que son y las verdaderas, a fuerza de ser dichas no dejan de ser injusticias.





Las reivindicaciones de otros, a fuerza de ser repetidas, no pasan a ser nuestras. Escuchar la vida puede llevarnos en muchas ocasiones (no siempre) a una lucha contra la represión y el abuso policial, por la vivienda, frente al machismo; es –justamente– la lucha del querer vivir. Su rasgo principal es que se despliega más allá de toda restitución de principios. La puesta en variación es también un enfrentamiento con lo que impide la perseverancia de la vida. Pero además es una clara deserción al vademécum de la lucha y también una posición ética que destaca claramente que el otro no es instrumento que sostiene las ganas de luchar.

Rara, desacostumbrada complicidad, la inquietud que la mueve y la acompaña no es sólo emoción perturbadora, incomodidad o mera adrenalina, sino una suerte de “comodidad” en la indeterminación.

#### Cosas inútiles

Las complicidades de las que hablamos funcionan sólo en el respeto de la monotonía, de la tranquilidad, del

deambular invariable. De los días malos, de las noches malas. Respetuosa porque no queda otra. El gesto de la complicidad, es poco valeroso. Trae consigo montón de cosas inútiles, sin sentido. Imágenes psicodélicas, tiempos perdidos, juegos de palabras, maquillaje de zombies, delirio cósmico, deseos de decir algo sin valor para el resto, ganas de charlar y de seguir fabulando. Voluntad de destronar códigos y estereotipos.

#### Caótico, difuso y ambiguo

Aparece como una atajo, un desvío de lo que creímos que creíamos. Es balbuceo, pura intuición entre dientes. Ni bella ni bucólica, menos aún heroica. La vida brota una y otra vez, abundante y peligrosa. Brota y pelea palmo a palmo por su supervivencia y esta pelea es promiscuidad, transa, regateo. La lucha por la perseverancia de la vida no es ni utopía, ni épica. Transcurriendo todo en una zona gris en la que lo vivido se vuelve caótico, difuso y ambiguo, en la que las disyunciones aparentes convergen y se mezclan: adulto / pibe, consumidor / transa pero también dominador / dominado, opresor / oprimido.



**Veronica Scardamaglia:**

*un/a pibe zombi existe más allá. Más allá de la caridad, más allá del asistencialismo, más allá de los adultos, más allá de psiclgxs, trabajadorxs sociales, maestrxs. Un/a pibe zombi se devora al ser. Hace trampas, inventa vivezas, surfea la existencia. Un/a pibe zombi existe.*

**Mariana cortes:** *y ahí camina, ahí mira, ahí escucha, ahí esta, a veces por dentro y a veces por fuera de algo, institución, norma, deber, pero dentro al fin y al cabo de algo q lo hace ser: drogón, chorro, invisible, visiblemente peligroso, visiblemente penoso, imposible, etcéteras muchos. Al fin y al cabo es un terrible adulto q se hace cargo de él más q todos nosotros en situaciones de desnudez absoluta o casi.*

**Maximiliano ILbichi Navarro:** *triste realidad, los pibes zombies, ni siquiera saben por qué lo son, no saben que fueron infectados con un virus social, se están comiendo los cerebros de la gente que vota para que el foco infeccioso se propague. Un pibe zombie es un producto más de la industria del miedo.*

**Elina Aguirre:** *Un pibe zombi es algo realmente monstruoso: ya no nos necesita para entender el mundo. Un pibe zombi no tiene el color rozagante de la inocencia protegida, chorreando sangre nos inocular la duda de si no estaremos muertos... Temen los que no saben qué hacer si pierden el poder de decir qué hacer.*

# EPILOGO

Barrilete Cósmico mutó. Se junto con un par de plumas generosas y se dejó mimar por La Flaca, ingeniera psíquica si las hay. Se fueron sumando muchos, muchísimas: el calesitero cósmico, la prestidigitadora de la plaza, las afroditas de Sol y Verde, el niño ventrílocuo guaraní, el zombi rinoceronte, el Bela Lugozi de San Miguel, el tortu que te tortu, los romi, el mono que siempre estuvo y el gran marqui-tos tocándome el culo.

Ahora es Barrionuevo Tóxico y admite que fabula, que no tiene nada verdadero, que necesita salir de la

habitación y tomar aire, que no le cree a nadie. A esta fábula se sumaron demasiados. Un día comimos 120 patis, estaba el Colo, la amiga entusiasta de Sergio (el otro ingeniero psíquico), varias maquilladoras, el reverendo Alegría que se debate entre si somos muy o algo imbéciles. Esa tarde hubo pibes zombis, más sedientos de sangre de lo esperado. Tuvo momentos familiares, hasta se emocionó pito, bombo y platillo con su mamá.

Jugar y charlar nos llevó cinco años, pero ya está; parece que comienza una nueva etapa. Mentirnos ya

no nos sienta bien y no queda otra que la mutación. Tal vez la única manera de soportar todo esto. Tal vez la única manera de no ser comidos del todo por los pibes zombis.

En un viaje infinito en el furgón nos anoticiamos que un pensamiento que se ocupa de evitar equivocaciones, errores, dice verdades que no producen nada. Verdades bajas. Esos enunciados verdaderos que no producen nada (porque ya no desean nada, porque ya desean la nada), son indignos. Una manera in-

grata de pensar. A partir de entonces ciertas mentiras dieron vergüenza. Barrionuevo Tóxico no tiende hacia algo más verdadero. Apenas se libera de unas verdades infames, para tentar suerte con aperturas posibles del pensamiento y la vida.







**Joseguardo Moreno:** Los zombis son los “muertos en vida”. La vida y la muerte se entremezcla, y puja en un equilibrio simbiótico, parasitario y siempre inestable. Los pibes zombis viven rodeados de muerte y se mimetizan con ella, pero hacen de la muerte una vida. Esa es su desgracia y su potencia.

**Maca:** pibe adulto zombi no por pillo, sino porque bien pibe tiene q tomar dediciones, a cada momento, hacerse carne segundo a segundo, porque nadie le marca el paso, nadie le dice qué hacer, es decir, nadie adulto, o con más experiencia, vida, cancha, moral, rol paterno, etc. Por tanto, él decide, todo, sin importarle nada o si, algnas cosas, más q otras.

**Dani Martínez García:** Un pibe zombi es el que juega, constantemente, con la contradicción: a ser vencedor y vencido; es el que está presente y el que está perdido; juega a ser ficticio, cuando la contracara, la realidad, es que está más vivo que nunca. Es el que está jugando sin saber que juega.

**Maru García Sampietro:** Un pibe zombi flota por las malas calorías, pasa entre las paredes, como parte del paisaje feo y conocido. El pibe zombi no te amaga, ni te advierte, ni te habla... decide que no te necesita y, sin más, te come.

**Federico Barcaza:** Los zombies me dan miedo. #findel-comunicado.







Ahora estoy yo. Ni explicaciones, ni luchas, ni pibes, ni educación. Quedé solo. La mutación llegó adonde podía llegar, máximo umbral de potencia. Me gustaría ser amigo de Juan Salvo pero somos dos géneros distintos y a decir verdad Barrillete con su deserción y soberbia no me lo permitirían.

Recogí los cadáveres; los muertos y los no muertos empezaron el juego; hoy estoy muy confundido, los pibes zombis caminan a la par nuestra y en cualquier momento nos tiran un tarascón. Nadie sabe bien qué está pasando se cruzan una y otra vez miles de ensayos, declamaciones, búsquedas de visibilización y alegrías. Las invitaciones abundan y la confusión crece. ¿!No saben acaso que tras la mutación prescribieron las deudas!?

El traqueteo del tren favorece nuevos malos entendidos; aprendimos que no hablamos de belleza a pesar de, sino de belleza. Repugnancia y abundancia; confusión como regocijo de haber llegado allí donde se está.

Barrionuevo Tóxico

